

Nécrologie

Autor(en): **Badia-Margarit, A.M.**

Objekttyp: **Obituary**

Zeitschrift: **Revue de linguistique romane**

Band (Jahr): **33 (1969)**

Heft 129-130

PDF erstellt am: **19.09.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

CHRONIQUE

NÉCROLOGIE.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL (1869-1968).

El día 14 de noviembre de 1968, cuando sólo le faltaban cuatro meses para cumplir los cien años, falleció, en Madrid (Chamartín), Don Ramón Menéndez Pidal, Maestro de las letras hispánicas, Miembro de Honor de nuestra « Société de Linguistique Romane », y Director de la « Real Academia Española ».

Su laboriosidad ejemplar, su ingente obra científica, sus grandes cualidades humanas, su longevidad activa, incluso su noble efigie, habían hecho de Don Ramón una verdadera figura legendaria, en España y en el mundo, que todos los discípulos y admiradores procurábamos emular en lo que fuese.

Ramón Menéndez Pidal nació en La Coruña el 13 de marzo de 1869. Fue Catedrático de la Universidad de Madrid (1899); miembro de la Academia (1902); intervino, desde su fundación (1907), en la Junta para Ampliación de Estudios y en el Centro de Estudios Históricos, en cuyo seno fundó la *Revista de Filología Española* (1914). Ha sido, con los años, miembro de muchísimas Academias, Instituciones, Doctor « Honoris Causa » por más de diez Universidades. Ha realizado viajes científicos (con motivo de congresos, cursos, conferencias) por gran número de países. En varias ocasiones se le han tributado homenajes en forma de misceláneas de estudios (sobre todo en 1925-1926, y en 1950-1957). En marzo de 1965 fue fulminado por la enfermedad que, en estos tres últimos años, le impidió llevar una vida normal de relación y de trabajo, y de la que ya no se libró.

Su obra como historiador es considerable, y sostiene constantemente sus trabajos científicos de campos afines. Sólo citaré la monumental *Historia de España* que dirigió, y en la que publicó estudios de gran valor, en forma de prólogos.

La transición de la historia propiamente dicha a la historia de la literatura, en lo referente a la época medieval, se hace a través de la filología, y gracias a ésta, aparece la historia lingüística, la gramática histórica. Todas estas disciplinas científicas, como tales, carecían de existencia en España, a fines del siglo XIX : la metodología para la edición de textos, la polémica sobre las leyes fonéticas y la formación de la gramática histórica, las teorías sobre el tradicionalismo en la épica romance, eran cosas desconocidas, que Menéndez Pidal supo incorporar a la cultura española, mejorándolas, al cabo de muy poco tiempo, de manera sustancial. Así, *La leyenda de los Infantes de Lara* (1896), el *Cantar de Mio Cid, Texto, gramática y vocabulario* (1908-1911, pero escrito ya quince años

antes), las *Crónicas Generales de España* (1898), y la edición de la *Primera Crónica General de España* (1906), son piezas fuertes de una nueva manera de trabajar, que rehuía la ampulosidad, el lucimiento y los juegos de palabras, pero que se fundamentaba en el rigor metodológico, el respeto a los datos y el mayor deseo de exactitud. El contraste con el clima « científico » reinante dio más realce al empeño de Menéndez Pidal hacia una labor seria de investigación, que hizo un impacto tremendo en las generaciones jóvenes. La « escuela » estaba formada, la única escuela desde la cual España ha exportado ciencia -como dijo Dámaso Alonso.

La aspiración a una investigación exigente tuvo su máxima aplicación en el campo ya estrictamente lingüístico, que, de acuerdo con la formación recibida y con la vocación del maestro, tenía que ser de contenido histórico-lingüístico. Ya muy pronto (1904), Menéndez Pidal publicó su *Gramática histórica española*, que estructuraba por primera vez, con toda solvencia, las leyes de la fonética y de la morfología de la lengua. Este libro ha sido, y sigue siendo (después de numerosas reediciones), texto fundamental de la materia. Además, a lo largo de muchos años, este libro ha dejado de ser una seca exposición de conjunto al puro estilo de los neogramáticos, y ha agrandado sus ángulos de mira (con aportaciones filológicas, de evolución fonética irregular, etc.). Pero la cumbre, en la línea histórico-lingüística, vino señalada por *Orígenes del español* (1926). Después de varios intentos sin éxito, Menéndez Pidal conseguía por fin derribar murallas latinizantes de la segunda mitad del siglo XII que, hasta entonces, habían impedido el acceso a importantísimos fondos documentales de los archivos, con los que pudo dar a conocer el « estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI » (así reza el subtítulo del libro). Bastará decir que hasta el presente ninguna otra lengua románica tiene nada parecido, y que, por tanto, del español arcaico poseemos unos datos preciosos, únicos, que permitieron a Menéndez Pidal estudiar puntos cruciales de la formación de la lengua (como son la diptongación de las vocales breves, o el tratamiento de la F- inicial latina, etc.), con una enorme riqueza de datos. Pero, aun con toda la importancia que tuvo una tal acumulación de datos, más importante fue el método que se desprende del libro, y que es formulado por Menéndez Pidal con tanta precisión como modestia (« algunos principios geográfico-cronológicos », los llama el autor). Menéndez Pidal, originariamente un neogramático más, estableció toda una verdadera metodología, compacta y lógica, que ha demostrado suficientemente su congruencia, al poder ser aplicada, fuera ya del terreno más estrictamente gramatical (fonética y morfología), al vocabulario, y aun a la literatura tradicional (estudios sobre el *Romancero*).

Esta es, como decía, la cumbre en la línea histórico-lingüística. Pero, en estos momentos de revisión de una obra inmensa, suman docenas los títulos o los temas que pugnan por aparecer aquí, en una rápida semblanza del hombre y de la obra. Dejando aparte trabajos importantes de historia literaria (sobre el teatro, sobre casi todos los temas de literatura medieval, *Poesía juglaresca y juglares*, 1924, o *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo*, 1959, o *La primitiva poesía lírica española*, 1919 -donde « adivinó » lo que luego iba a ser el gran capítulo de las *jarchas*, que también trató en los *Cantos románicos andalusíes*, 1951, etc.), y los ya más específicamente cidianos (la tan divulgada y tan modelicamente prologada y anotada edición del *Poema del Cid*, 1913; o *La España del Cid*, 1929), quisiera recordar algunos jalones en la obra ya lingüística y filológica de Menéndez Pidal, cuya mención no puede faltar aquí.

En el campo de las ediciones de textos no literarios, destacan los *Documentos lingüísticos de España, I : Reino de Castilla* (1919).

En el de la dialectología, su clásico artículo *El dialecto leonés* (1906), acompañado de muchas otras contribuciones. También los estudios sobre el aragonés recibieron un empuje con la aparición, entre otros artículos, del *Poema de Yuçuf* (1902). El interés de Menéndez Pidal por la dialectología culminó en la laboriosa preparación del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica, I* (1962), que no se hubiera emprendido sin su decidido apoyo (por más que fuese directamente dirigido por T. Navarro Tomás).

Sería largo enumerar cuánto le debemos en el terreno de la toponimia. Señaló época la publicación de *Sobre las vocales ibéricas E y O [abiertas] en los nombres toponímicos* (1918), importante por el método. Véanse los demás estudios reunidos en *Toponimia prerrománica hispana* (1952).

En la romanística de conjunto, señalaré el reiterado interés de Menéndez Pidal por el tema de las relaciones lingüísticas entre España y el Sur de Italia (colonización oscumbra, o, en general, suditalica de gran parte de España). El asunto ya ocupa su atención en *Orígenes del español* (1926), pero reaparece a menudo en sus trabajos: los dos momentos álgidos parecen ser *A propósito de -LL- y L- latinas, Colonización suditalica en España* (1954), y la *Introducción a la Enciclopedia Lingüística Hispánica, I* (1960). Con todo, a diferencia de lo que le ocurrió con su intervención en otros puntos polémicos (en los que tuvo la suerte de ir convenciendo a los colegas más recalcitrantes), el tema de la influencia de Italia del Sur en España ha sido menos aceptado por los romanistas.

En el terreno de la historia de la lengua, además de monografías del mayor interés (sobre Santa Teresa, el siglo XVI en general, etc.), no puedo silenciar la maravillosa *Antología de prosistas* (1899), que ha sido el vademécum de todos los estudiantes españoles y de los hispanistas del mundo entero. Una de las obras en que trabajaba en los últimos años era precisamente una magna *Historia de la Lengua española*, que ha tenido que quedar en borradores y redacciones fragmentarias.

Por la densidad de su doctrina, por la abundancia de la obra realizada, y por sus excepcionales condiciones de maestro, se comprende fácilmente que la escuela de Menéndez Pidal haya « marcado » diversas generaciones de estudiosos, españoles y extranjeros. La lingüística histórica española se ha colocado en una situación privilegiada en relación con las demás orientaciones de los estudios sobre el lenguaje.

La « Société de Linguistique Romane », de la que Menéndez Pidal ya había sido Presidente en una de las primeras etapas de su vida corporativa, cuando decidió crear un Comité de Honor (Asamblea de Madrid, el día 6 de septiembre de 1965), aclamó como uno de sus primeros Miembros de Honor a Don Ramón Menéndez Pidal. Sólo es de desear que su ejemplo de laboriosidad, eficiencia, honestidad y consecuencia no sea olvidado, en ninguna de sus facetas.

A. M. BADIA-MARGARIT.